

Bergaño 1808.

S. X ~~VI~~

X

PROCLAMA, POR DON SIMON BERGAÑO Y VILLEGAS.

Invencibles españoles,
Leales, como valientes,
Hijos ilustres de Marte,
Muy más que leones fuertes:
Vosotros que sacudisteis
El yugo de los crueles
Romanos, y el que os pusieron
Los árabes insolentes:
Vosotros á cuyo esfuerzo
Se han estremecido siempre
Los díscolos alemanes,
E indómitos holandeses:
Vosotros que habeis mirado
Los iníquos procederés
Del tirano de la Europa,
Azote de nuestra especie:
Vosotros que veis caídos,
Qual tórtolas inocentes,
En unas redes traidoras

A vuestros amados reyes;
Armaos, fuertes varones,
Armaos, y haced que tiemble,
Que gima y muera el tirano
Caudillo de los franceses;
Que perezca antes que logre
Trastornar, como pretende,
Vuestras antiguas costumbres,
Vuestras sacrosantas leyes:
Que descienda á los infiernos
Antes que con vuestros bienes
De sus tropas vandoleras
Los antiguos robos prémie.
Muera el hipócrita, el monstruo
Sagaz, que ostentar pretende
Como virtudes heroycas
La fuerza y mañas soezes.
Muera el bárbaro que cifra
Su gloria en hechos crueles,
En triunfar en las batallas,
En destruir nuestra especie,
En subyugar las naciones,
Y orlar sus altivas sienes
Con los despojos sangrientos
De millares de inocentes.

Protector de las Españas
Se nombra, y regírlas quiere;
No es protector, es tirano,
Que el que ubsurpa no protege.
Muera pues, muera, españoles:
Armaos ya contra este
Déspota del universo,
Mas astuto que valiente.
En su cerviz orgullosa
Vosotros el pié ponedle,
Aquel pié que él puso á tantas
Naciones sin ofenderle,
Aquel pié que con traiciones
El mismo ponerlos quiere
Logrando con artificios
Lo que por fuerza no puede,
; Valor ! ; valor , españoles !
Embestidle, deshacedle,
Criad valor, que pues úsa
De las cautelas os teme.
Ea pues ; armaos todos :
Uno tan solo no quede
En los altares , ni claustros,
Ni en los campos , ni talleres,
Las caxas y las trompetas

Por todas partes resuenen
Con los pífanos marciales
Que el fuego bélico encienden.
El aliento de la guerra
Por el ayre vago vuela
Para que así lo respiren
Los corazones valientes.
Y orillas del Manzanares
Jurad sobre nuestras leyes,
O los santos Evangelios,
No abandonar los arneses,
Ni envaynar vuestros aceros,
Ni comer pan à manteles,
Ni dormir sobre colchones,
Ni holgar con vuestras mugeres
Hasta vengar las perfidias
Usadas con nuestros Reyes.
Y como el éuro furioso
Que entre el rayo y trueno viene
Arrollando quanto encuentra
Al paso, y del eminente
Monte precipita al llano
Aquellos árboles fuertes
Cuyas raíces se afirman
En el abismo, y sus frentes

Erguidas llegan al cielo
Donde intentan esconderse;
Así vosotros, Ibéros,
Qual ráfagas del Diciembre,
Entrad por Francia, embistiendo
Aun contra la misma muerte.
Entrad, entrad arrollando
Quanto al paso se os presente,
Hasta que el ruin Bonaparte
Del trono ubsurpado ruede;
Hasta vengar á *Fernando*,
Y libertarle y traerle
Al sόlio de sus mayores
Para que como ellos reyne:
Hasta lograr (¡ oh si fuera
Tan propicia nuestra suerte !)
Conducirle sobre un carro
En donde uncidos viniesen
Napoleon, Murat, Llanés,
Dupont, Junot, y sus huestes,
Volad, volad, españoles,
Volad qual rayos ardientes
Hasta establecer al márgen
Del Sena vuestros quarteles.

La justicia os lo aconseja,
La lealtad os impéle,
El honor así lo exige,
Así los hados lo quieren.
Abra el camino la espada:
Vibradla, y haced que tiemble
Todo el poder del infierno
Si él á cerrarlo se atreve.
Animo pues, que aunque el hado
Contrario se manifieste,
Contra el valor animoso
No hay, españoles, no hay suerte.
La constancia es la que triunfa,
La constancia es la que vence,
A la constancia se rinde
La adversidad mas revelde,
Constancia pues, españoles,
Constancia, que ella convierte
La ruina en gloria : con ella
Roma á Cartago somete.
No desmayeis : cielo y tierra
Y el mismo infierno os protege
Por tragarse ya al tirano
Caudillo de los franceses.

Nunca emprendieron los hombres
 Guerra tan justa, ni pueden
 Perder la victoria quando
 La causa de Dios defienden.
 Ea pues, marchad; y haciendo
 El juramento solemne
 De no volver sin *Fernando*,
 O sufrir antes mil muertes,
 Haced que diga la Fama:
 „Solo la España valiente
 Subyugó al mónstruo que impuso
 A toda la tierra leyes.“

A LOS HIJOS DE LA AMERICA

ESPAÑOLA.

ODA.

Fieles Americanos,
 Ilustres y preciados descendientes

De los bravos hispanos,
 Que qual soles fulgentes
 Iluminaron la region indiana
 Con la adorable religion cristiana:
 Y extirpando celosos
 El feroz gentilismo, proscribieron
 Aquellos horrorosos
 Sacrificios, que hicieron
 Temblar la humanidad, y la salvaron,
 Y la dulzura y la virtud plantaron.
 Generosos renuevos
 De aquellos venerables pobladores
 De estos paises nuevos,
 Que con tantos sudores
 Y riesgos inminentes ocuparon,
 Y en herencia legítima os dexaron.
 Pues sois agradecidos,
 Pues sabeis que debieron á un *Fernando*
 Los auxilios crecidos
 Con que fueron poblando
 En su nombre estas tierras deliciosas
 En metales, y frutos abundosas:
 Pues veis á un descendiente
 De este mismo *Fernando* atribulado

Qual Cordero inocente
En las garras de un lobo vil, taymado,
Que le asaltó alevoso
Quando éste suelo quiso hacer dichoso :
Pues veis quan empeñados
Están vuestros parientes los de Ibéria
En librarle , amagados
De la cruel miseria
Consiguiente á la guerra asoladora,
Que arrebató á la gente agricultora;
Pues veis que están vertiendo
Su sangre por librarse y libértaros
De aquel mónstruo tremendo,
Que intenta separaros
De vuestra Religion , de vuestros Reyes,
Libertad , propiedades , usos , leyes :
Ahora , ahora es quando
Con pecho agradecido y caballero
Os debéis ir mostrando
Al universo entero
Renuevos dignos de la ibéra gente,
Auxiliándola en trance tan urgente.
Ahora corresponde
Que ya que no podeis vibrar la espada
En su socorro , á donde

Os llama la sagrada
 Gratitude, defendais con plata y oro
 Al heredero del que os dió el tesoro.
 A aquel *Fernando* amado,
 A aquel Monarca joven, inocente,
 De todos suspirado,
 Preso alevosamente
 Por el monstruo mas vil, traidor profundo,
 Que nació de muger y ha visto el mundo.
 Ea pues, generosos
 Hijos de Guatemala, ya lograsteis
 Los momentos preciosos,
 Que tanto deseasteis,
 De hacer ver á la Europa, que están llenas
 De la sangre española vuestras venas.
 Con franca y larga mano
 Socorred á los fuertes que combaten
 Contra un fiero tirano,
 Para que así rescaten
 A *Fernando*, y goceis de la victoria,
 Pues la gloria de España es vuestra gloria.
 Nó, no presteis oídos
 A esos miserables sediciosos,
 Y mal entretenidos,
 A esos revoltosos,

De la pública paz perturbadores,
Españoles indignos y traidores.

A esos, que ignorando
Qual la prudencia la anarquía horrible
Evita, aun arrastrando
La cadena terrible

De un tirano, la buscan ; ay ! sin susto
Bajo un gobierno paternal y justo.

A esos exécrables
Hijos de la Discordia y enemigos
De sus patrias amables,
Que al vernos tan amigos

Imprudentes quisieron separarnos
Quando solo la union puede salvarnos.

A esos altaneros,
Espíritus incautos, desleales,
Cuyos designios fieros
Mil desgracias fatales

A las gentes honradas causaran,
Y de oprobrio y rubor se cubrirían.

A esos..... pero ¿ quando
Existe entre vosotros quien no adore
Al amable Fernando ?

¿ Habrá quien no le lllore ?
¿ Habrá alguno que viendo su inocencia

No concorra á salvarle en competencia ?

Ea pues , á la obra :

Auxiliad á la madre y fiel España

Con el oro que os sobra ,

Mientras ella en campaña

Resistiendo la fuerza con sus pechos

Salva vuestros hogares y derechos.

Auxiliadla ; y , seguros

De la Real gratitud del *Rey Fernando*,

Sabed , que en sus apuros

Socorriera (mirando

La alta justicia con que lúdia) á España

La nacion mas salvage y mas extraña.

S. B. y V.

(r) En honor del lealísimo pueblo en que ésto se escribe se advierte que reyna en él la union y la fidelidad. Pero como puede suceder que no haya tanta en otros parages, se anticipan éstos consejos á los ánimos demasiado dóciles para que se resistan á recibir impresiones tan fatales.

CON LICENCIA:

En la Imprenta de la Viuda de Don Manuel Comes, esquinillas de Porriño.